

cada uno de sus otros poemas del libro, ya sea de manera explícita: «sólo la poesía/ se pregunta/ por el origen de la ternura», «de poetas bien acompañado», «ando buscando/ un verso que salve este poema», «mi poesía va/ de lo que digo/ a lo que me callo»; o de manera implícita, cuando maneja conceptos poéticos universales como la soledad, el amor, la alegría, la muerte, el olvido o la duda.

Hay que tener en cuenta que el poemario está escrito en un contexto de aislamiento por la pandemia del COVID, en el que el poeta «ha disfrutado» de un ERTE, lo que ha jugado en favor de la poesía aunque en detrimento de la catedral de Toledo, su lugar de trabajo, que se quedó sin turistas extranjeros a causa de la pandemia. No es un asunto banal, si consideramos la influencia que la soledad y la dedicación ha tenido en la cantidad, calidad, profundidad y autenticidad de su poesía.

Si cuentan los poemas –hay gente que lo hace, gurús de las matemáticas– verán que el poemario contiene 63 poemas. Pues hay una razón, son los años que cumple el poeta en noviembre de 2021, 63 años. Ha querido celebrarlo dedicando un poema a cada año en el que ha transcurrido su vida, años llenos de días relevantes en los que buscando OPNIS –objetos poéticos no identificados– en su constelación de estrellas, Escorpión, dio con un poema.

A los Escorpio, según fuentes astrológicas más o menos fidedignas, les gusta involucrarse en las causas y convencer a los demás. Hemos de celebrar por tanto su 63 cumpleaños leyendo sus poemas desde la perspectiva de que el que cumple años es un poeta social, y descubrir, como si de una adivinanza se tratara, la causa que defiende en cada uno de ellos...

...En todo ese compromiso con las causas nunca del todo perdidas de Jesús Maroto lo que prevalece en definitiva es el factor humano y, cómo no, la defensa del lector: «con una mano escribiendo/ y con la otra subrayando/ el verso más solidario,/ el más cercano a ti». O cuando cita a Gamonedá: «espero que mi poesía y mi esperanza sean como la que anda por la calle».

Sí creo interesante destacar, en este contexto que da cuenta de la faceta comprometida del poeta, una aportación nueva: por primera vez y de manera muy sutil, con un solo poema «La agonía de Jacinto», toca el amor homosexual. Sin ser expresamente reivindicativo, su sola presencia en el poemario, ya lo es. El poeta lo ha enfocado desde el punto de vista de los celos que matan, como buen Escorpio y desde el punto de vista del narcisista, como buen poeta. Jacinto era amado por todos, por Tamiris, el primer hombre que cortejó a otro hombre; por Céfiro, dios del viento del oeste; por Bóreas, dios del viento del norte, y por Apolo, dios de la luz, el sol, la verdad y la poesía; a Jacinto lo mató Céfiro y lo salvó Apolo que lo transmutó en flor para no olvidarlo nunca. En la versión hetero, Jacinto equivaldría a Narciso, el guapo egoísta del que todas estaban enamoradas –perdón si me sonrío– pero que le dio lo mismo, enfrascado como estaba todo el día en mirarse en un lago, tanto que cayó y se ahogó en él. Parece que es algo natural en los creadores, la articulista Andrea Aguilar lo explica así de bien en El País: «la extrema sensibilidad y considerable fragilidad, cierto vampirismo, algo de vanidad, el convencimiento de que lo que uno siente o percibe es único y un considerable egoísmo son rasgos habituales del temperamento creativo». Narciso total es este poema de Maroto que titula «De mí hartó»: Me pregunto:/ Doy